

939). En este intervalo, Geron, margrave de Sajonia, peleó contra los Eslavos, y llevó la dominacion de Othon hasta el rio Oder (940). El rey fundó en aquellas comarcas los obispos de Havelberg, de Brandeburgo y de Meissen para hacer que penetrara entre aquellos bárbaros la dulce influencia del Evangelio. También sojuzgó la Polonia y la Bohemia, y estableció un obispado en Posen para civilizar estas dos naciones. En aquella sazón emprendió su expedición á Italia (952). Llamado á Alemania para sofocar algunas insurrecciones, tuvo luego que luchar contra los Magiares que habían entrado en Bohemia y llegado hasta el Lech (955). Alcanzó una victoria completa que los alejó para siempre de Alemania. Habiéndose rebelado después los Eslavos, les hizo la guerra por espacio de cinco años, subyugó todos los pueblos entre el Elba y el Oder, dividió su territorio en veinte distritos, é hizo florecer allí el cristianismo (961). Después de todas estas hazañas volvió á cruzar los Alpes para recibir la corona imperial (962).

§ V. De la Italia y de la Alemania desde su reunion hasta san Gregorio VII (962-1073) (1).

Othon el Grande emperador (962-973). La coronacion del emperador Othon fue un acontecimiento importante que dió á la santa sede poder temporal, y fortificó de esa manera la accion civilizadora de la Iglesia. Sin embargo, hasta san Gregorio VII, Roma no pudo celebrar la elevacion de los reyes de Germania: todos abusaron de su autoridad para encadenar la libertad de los pontífices. Othon fue el primero que dió ejemplo de tales usurpaciones. Él depuso injustamente á Juan XII, y dió la tiara á una de sus criaturas, á Leon VIII. El pueblo se

(1) REYES DE ALEMANIA: Arnoldo (888-899), Luis IV llamado el Joven (899-911). -- *Reyes electivos*: Conrado 1º de Franconia (911-918). *Casa de Sajonia*: Enrique 1º el Pajarero (918-936), Othon 1º el Grande (936-973), Othon II (973-983), Othon III (983-1002), san Enrique II (1002-1024). -- *Casa de Franconia*: Conrado II el Sábico (1024-1039), Enrique III (1039-1056), Enrique IV (1056-1106).

sublevó, pero no por eso dejó el emperador de hacer pesar su absoluto despotismo sobre la ciudad santa. Él meditaba el engrandecimiento de sus dominios con la conquista de la Apulia. Con este objeto proyectó el matrimonio de su hijo Othon con la princesa Teofana, hija del emperador de Oriente Romano II, pretendiendo este país por dote. Otorgósele la mano de la princesa; pero como no le contestaron nada acerca de la dote, renunció á sus proyectos. Al año siguiente murió (973).

Últimos emperadores sajones (973-1024). Othon II se vió cercado de rebeliones. Enrique, duque de Baviera, unido á los Eslavos y á los Dinamarqueses, lo atacó al mismo tiempo que el rey de Francia intentaba arrebatarle la Lorena. Humilló al duque de Baviera y á los pueblos del Norte, y vino hasta las puertas de Paris á hacer expiar al rey de Francia su temeraria empresa (976-980). Roma se veía agitada en aquel tiempo. El hijo de Teodora, Crescencio, había creado un antipapa llamado Bonifacio VII, y había procurado hacerlo reinar. Alberico y el pueblo romano lo rechazaron (975). Othon acudió al tener noticia de estas discordias, confirmó lo que había hecho Alberico, y adoptó en seguida el proyecto concebido por su padre de apoderarse de la Apulia. Los Sarracenos lo vencieron, y él se disponia para vengar su afrenta, cuando lo sorprendió la muerte á los veintiocho años de edad (983).

Para sucederle dejaba á un niño de tres años, á Othon III. Las emperatrices Adelaida y Teofana sostuvieron la regencia con tanta firmeza que durante su minoría no hubo guerra ni en Alemania ni en Italia. Solo la santa sede fue perturbada por el rebelde Crescencio, que expulsó á Juan XV. Pero Othon vino á Roma, calmó esta sedicion, y perdonó á Crescencio á instancias del pontífice. No habiendo tenido reparo este desgraciado en armarse otra vez contra su bienhechor, fue condenado á muerte (969-999). Othon había sido educado por el sabio Gerberto. Él lo recompensó por sus cuidados elevándolo á la silla pontifical al fallecimiento de Gregorio V. Su afición á la civilizacion italiana lo indujo á esta-

blecerse cerca de su maestro, y aun pensaba en restituir á Roma su antiguo esplendor fijando en ella la residencia de los emperadores. Pero murió poco tiempo despues, quizá envenenado, en Paterno (1002).

Othon III no dejó hijos, y la corona imperial fue dada á Enrique de Baviera, único vástago de la raza sajona. Su piedad y su mansedumbre hizo que la Iglesia lo contara en el número de los santos. A pesar de sus bellas cualidades, sus vasallos lo hicieron sufrir mucho, y sobre todo, Boleslao el Atrevido, duque de Polonia, que extendió su dominacion sobre los Eslavos desde el Báltico hasta el Danubio. Mientras se hallaba ocupado en Alemania á consecuencia de todas estas sediciones, Hardouin, marqués de Ivrea, tomó el título de rey, apoyado por los obispos y los señores de Italia. San Enrique envió contra él un ejército que fue derrotado. En seguida se puso él mismo en marcha, destrozó á los rebeldes en dos expediciones sucesivas, y fue coronado emperador (1041). Sirvióse de su autoridad para conservar el órden en Roma, continuamente presa de las facciones, volvió á Alemania, y por último regresó nueve años mas tarde para terminar su carrera militar con una expedicion contra los Griegos y los Sarracenos. No logró expulsarlos completamente de la Calabria y de la Apulia (1023). Al año siguiente murió (1024).

Casa de Franconia. Conrado II el Sálico (1024-1039). Los sufragios de los electores llevaron la dignidad imperial á la casa de Franconia. Conrado II se mostró celoso de la justicia, y comenzó su reinado visitando todo su imperio para escuchar las quejas de los pueblos y ponerles remedio. Aseguró la Borgoña por medio de un tratado que celebró con Rodolfo III (1025), y fué á Roma á recibir la corona del imperio (1027). De vuelta á Alemania, su gran pensamiento político fue acrecentar su autoridad imperial á expensas de la de los señores, y con este propósito dió á su hijo Enrique la Baviera, la Suabia, la Borgoña, que habia heredado á la muerte de Rodolfo (1032), y lo hizo dueño de todo el medio-dia de Alemania. Forzó al duque de Polonia, á los Ungaros

y á su rey Esteban á rendirle vasallaje. Las revueltas que promovió en Italia Heriberto, arzobispo de Milan, lo obligaron á trasladarse á este pais (1037). Tomó partido contra los obispos, pero murió sin apaciguar la rebelion (1039).

Enrique III, llamado el Negro (1039-1056). Enrique III observó la misma politica que Conrado. Soberano inmediato de la mitad de Alemania, se sirvió de su poder para aumentar su autoridad. Guardó todos los ducados que poseia antes de su advenimiento al trono, y obligó á la Polonia á reconocerlo como su señor (1041). El descontento de los Bavaros, de los Carintios y de los Suabos, que no querian conformarse con ser administrados en su nombre, lo forzó á nombrarles señores particulares, pero escogió á extranjeros que debian guardarle fidelidad (1043). Llamándolo á Italia los trastornos de que era presa aquel pais, sometió completamente á la santa sede, haciendo decretar que en lo sucesivo no seria elegido ningun papa sin consentimiento del emperador. Él recibió la corona de manos de Clemente II, colocado por el mismo en la silla de San Pedro (1046). Hecho esto, dejó la Italia y volvió á Alemania para descargar sobre ella el peso de su arbitrariedad. Indignado contra los Sajones, discurría de qué modo podria castigarlos severamente cuando murió de repente á los treinta y nueve años de edad (1056).

Minoría de Enrique IV. Su hijo Enrique, que debia sucederle, no tenia mas que seis años. Los señores se aprovecharon de la regencia de su madre Inés para recobrar todos sus derechos, y esta señora se vió obligado á trasladar su autoridad á Hannon, arzobispo de Colonia (1062). El digno prelado se encargó de la educacion del jóven príncipe, é hizo la felicidad de Alemania. Pero tuvo un competidor en Alberto, arzobispo de Bremen, que perdió á Enrique IV con su excesiva indulgencia. Él le inspiró el odio perverso contra los Sajones que le enagenó todas las simpatías de sus súbditos, y dejó que se desarrollaran en él todas las malas pasiones que provocaron despues los anatemas que fulminó contra su cabeza la santa sede.

§ VI. De los Estados pequeños que se formaron con el desmembramiento del imperio Carlovingio (1).

Borgoña cisjurana.—Boson, cuñado de Carlos el Calvo, había recibido el gobierno de la Borgoña cisjurana, que comprendía el territorio situado entre el Saona y el Jura, el alto Loira y los Alpes, tomando el título de rey después de la muerte de Luis el Tartamudo (878). Su hijo Luis recibió de Arnolfo la régia investidura que no había podido procurarle la adopción de Carlos el Gordo. Los obispos renovaron en favor suyo la elección de Montaille (890). Tomó parte en los acontecimientos de Italia. Apoyado por Adalberto, marqués de Ivrea, marchó contra Berenguer y fue derrotado (899), pero obtuvo su perdón. Al recibir la noticia de los reveses de su rival, volvió otra vez y fue coronado emperador (904). Berenguer logró derribarlo y lo condenó á perder la vista. Retirado á sus Estados, dimitió su autoridad en favor de su primo Hugo, que subió al trono de Italia por muerte de Berenguer I (924). Hugo cedió la Borgoña cisjurana á Rodolfo II, rey de la Borgoña transjurana, fundándose así en reino de Arlés (930).

Borgoña transjurana (888-930).—Rodolfo I, rey de la Borgoña transjurana, era hijo de Conrado II, conde de Auxerre y duque de Retia. Proclamóse independiente después de la deposición de Carlos el Gordo. Los obispos y los señores le dieron el título de rey en San Mauricio del Valais (888), y sus Estados se extendieron entre el Jura, el Ródano y el Reuss. Dos veces intentó Arnolfo conquistarlos; pero habiendo fracasado en ambas tentativas, reconoció la independencia de Rodolfo en una Dieta celebrada en Ratisbona (894). Este príncipe labró durante su reinado la felicidad de sus súbditos (888-912). Su hijo Rodolfo II era muy joven cuando le sucedió. Ensayó sus fuerzas contra el duque de Suabia (916), pero

(1) Puede consultarse á Plancher, *Histoire générale et particulière de Bourgogne*.

habiéndose casado después con Berta, hija única de este duque, reinó la paz entre los dos países. Berta era una excelente princesa cuyo recuerdo se ha conservado con veneración en Suiza. Rodolfo tomó parte en las disensiones de Italia, fue coronado rey en Pavia (922), y reinó en todo el Norte. Hallándose en pugna con Hugo, rey de la Borgoña cisjurana, le dejó hacer valer libremente sus derechos sobre la Italia, y este le dió en cambio sus posesiones de Provenza (930).

Reino de Arlés (930-1032). Las dos Borgoñas reunidas tomaron el nombre de reino de Arlés. Rodolfo II aumentó todavía más sus Estados con el ducado del Rhin que recibió de Enrique el Pajarero, y murió en 937. Su hijo Conrado mereció el sobrenombre de Pacífico por el celo con que procuró el reposo y la tranquilidad de sus pueblos. Habiendo invadido juntamente sus Estados los Sarracenos y los Ungaros, tuvo tal habilidad, que excitó á los unos contra los otros, y mientras se estaban batiendo, los cercó con su ejército y los pasó á todos á cuchillo. Esta es la única guerra que haya ilustrado su reinado (994). Su hijo Rodolfo III, apellidado el Holgazán, era un príncipe muelle y débil, cuyo reinado fue un espectáculo continuo de sediciones promovidas por sus vasallos. Él buscó la protección del emperador san Enrique, y le rogó que hiciera respetar sus derechos. Lo mismo hizo con Conrado el Sálico y lo declaró su heredero. Su muerte, acaecida en 1032, puso fin al reino de Arlés, que se convirtió en feudo del imperio de Alemania (1).

Reino de Navarra y condado de Barcelona. Las conquistas hechas por Carlomagno al otro lado de los Pirineos fueron al principio organizadas bajo el nombre de marca española, y sometidas á leyes é instituciones especiales. En seguida formaron contra los musulmanes dos Estados cristianos inde-

(1) REYES DE LA BORGONA CISJURANA: Boson (879-887), Luis I el Ciego (887-924), Hugo (924-936) cede su reino á Rodolfo II. — Reyes de la Borgoña transjurana: Rodolfo I (888-914), Rodolfo II (914-947), reina en los dos reinos en 936, Conrado (937-993), Rodolfo III (993-1032); en esta época se incorpora en la Alemania el reino de Arlés.

pendientes. El condado de Barcelona, creado bajo el reinado de Pepin de Aquitania, estuvo unido al principio con la Septimania. Separado despues, sus condes fueron hereditarios é independientes de Francia (888). Y desde aquella época lucharon con mejor ó peor fortuna contra los Moros, pero sin dejarse subyugar jamás.

Navarra fue tambien un condado en su origen. En 857 tomó el título de reino; pero su historia comienza principalmente con Sancho I. Elevado al trono en 305, este príncipe pasó los Pirineos y conquistó la parte meridional de Francia que recibió el nombre de baja Navarra, y que continuó sometida á sus sucesores. Tambien batió á los Moros, llevó sus conquistas hasta el Ebro, y se retiró despues á un monasterio (919). Derrotado por los Moros, su hijo García abandonó su retiro, y venció á Abderramen en el valle del Roncal (921.) Algunos años despues murió (925). Sus dos sucesores, García I y Sancho II, reinaron muy oscuramente (925-1003). El hecho memorable que recuerda su historia es la brillante victoria de Caltañazor, alcanzada contra las huestes del musulman Almanzor (998).

Su sucesor, Sancho III, llamado el Grande, fue uno de los reyes mas ilustres de España. Él extendió los límites de su reino hasta Cataluña, fue el azote de los musulmanes, y reunió en sus manos todos los cetros de la España cristiana. Heredó por su mujer la Castilla, porque esta princesa era hermana de García, último conde de este pais. Él erigió en seguida este condado en reino, y se lo dió á su hijo primogénito Fernando, á quien casó con la hermana de Bermudo, rey de Leon (1033). Antes de su muerte dividió sus Estados entre los demas hijos suyos. A García le dió la Navarra, y á Ramiro I el condado de Jaca, que fue mas tarde el reino de Aragon (1035).

CAPITULO III.

Historia de los principales Estados de Occidente que no corresponden al imperio Carlovingio durante este segundo periodo (1).

(814-1073.)

La falta de unidad que se manifiesta en todos los reinos que se formaron de la division del imperio Carlovingio, se observa tambien en todos los Estados que no se han visto sujetos á su influjo. El feudalismo penetra en todos bajo diversas formas. Lo que constituye el interés de la historia de esta época es, que adhiriéndose todas á un principio comun, cada una de estas naciones tiene una mision propia que le imprime un sello particular. España lucha incansable contra los mahometanos. Un momento parece que el islamismo va á triunfar, pero cuandose halla en el apogeo de su poder, es súbitamente herido de muerte. En Inglaterra parece que la Providencia castiga á aquel pueblo culpable con el azote de la guerra. Los Normandos, que van á poner el colmo á la expiacion, son escogidos al mismo tiempo para combatir á los Griegos y á los Sarracenos, y apoyar el pontificado. Todo nos habla de Dios y de la gloria de su Iglesia.

§ I. Historia de España desde la fundacion del reino de Asturias hasta la disolucion del califato de Córdoba (718-1031).

La España ofrece en el siglo IX el espectáculo de dos sociedades muy diferentes; por una parte el califato, que despues de haber brillado con vivos resplandores, se apaga; por la otra, los reinos cristianos, que débiles en su origen, progresan insensiblemente hasta que triunfan despues de una por-

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Ademas de las historias generales ya indicadas, los siguientes: Conde, *Historia de la dominacion de los Arabes en España*; Rossenw Saint-Hilaire, *Historia de España*; Paquis, *idem*, collect. de Parent-Desbarres. Esto con respecto á España. — Para Inglaterra: Lingard, *Histoire d'Angleterre et les Antiquités de l'Eglise anglo-saxone*; Stolberg, *Histoire d'Alfred le Grand*. Para el reino de las dos Sicilias: Leo, *Historia de Italia*; Muratori, *Annales d'Italie*; Pagi, *Critica ad Baronium*.